noticias obreras
Una mirada cristiana del trabajo humano y el bien común

En la ciudad de Ávila, del 18 al 21 de julio, se va a celebrar la Asamblea General del Movimiento Mundial de los Trabajadores Cristianos (MMTC). A ella están convocados los representantes de cincuenta organizaciones obreras cristianas presentes en cuatro continentes.

50 aniversario del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos

Basilisa López García
Militante de la HOAC y doctora en Historia Contemporánea

PARTICIPACIÓN Y DIÁLOGO

Con el **tema del mes** nos ponemos a la escucha. Te animamos a realizar tus valoraciones a este contenido. Las aportaciones puedes hacerlas llegar utilizando las redes sociales con la etiqueta **#TM1597** o mediante el correo electrónico **participacion@noticiasobreras.es**

Teófilo Pérez Rey (el tercero por la izq.) en una visita a Pavlo VI en la basílica de San Pedro.

Basilisa López García
Militante de la HOAC
y doctora en Historia Contemporánea
@hoacdemurcia

Esta organización internacional, gestada en su origen con la convocatoria del Concilio Vaticano II, fue el fruto del trabajo y los deseos preconciliares de coordinar el esfuerzo de todas las asociaciones y movimientos preocupados y ocupados en la promoción del mundo obrero. En su 50 Aniversario, el siguiente texto quiere rendir un modesto homenaje a todos los que no desfallecieron en el empeño, encarnando en las figuras de Tibor Sulik, primer presidente del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC), y Teófilo Pérez Rey, presidente de la HOAC y defensor incansable del mismo, el esfuerzo de todos los que vivieron aquellos años y se comprometieron en la construcción de una Iglesia en diálogo con el mundo del trabajo.

Antecedentes del MMTC

La llegada de Juan XXIII y la convocatoria del Concilio Vaticano II abrieron nuevas posibilidades al desarrollo y extensión de organismos internacionales cuya implantación en los cinco continentes fuese una realidad. La tendencia hacia un compromiso no confesional, presente en amplios sectores del apostolado obrero, el proceso de descolonización, que quebrará el equilibrio bipolar de la Guerra Fría al emerger en el panorama internacional el Tercer Mundo con sus aspiraciones, y la eclosión de las iglesias africanas y asiáticas serán el telón de fondo de esta nueva situación. El centralismo europeo de los organismos ya existentes había supuesto hasta entonces un verdadero obstáculo para la integración de movimientos y organizaciones no europeas. A pesar de la voluntad manifestada en los intentos de coordinación llevados a cabo durante la década de los cincuenta, las relaciones internacionales en el campo del apostolado obrero no pasaron de ser relaciones gestadas y desarrolladas en y desde Europa.

Una de las primeras medidas tomadas por Juan XXIII en 1959 fue la creación de un Consejo Internacional de Laicos, cuya misión era coordinar el apostolado de los laicos en todo el mundo. La fuerza orientadora de la Acción Católica (AC) quedó patente al dar la presidencia del mismo a Silvio Golzio, presidente de la AC italiana.

Ese mismo año, la Federación Internacional de Obreros Cristianos (FIMOC), consciente de la nueva situación, tomó la decisión de establecer contactos con los miembros de Conversaciones Católicas Internacionales de Apostolado en medio adulto y con la Juventud Obrera Cristiana (JOC) Internacional, implicada con la juventud obrera, con el fin de trabajar en la construcción de una nueva internacional de ámbito mundial.

La FIMOC se había fundado en 1953 a partir de diferentes movimientos apostólicos y sociales de la Europa Occidental. Se había marcado como objetivo central la promoción social, moral y cultural del mundo del trabajo. El estudio de sus problemas y las soluciones de los mismos a nivel internacional, tomando como referencia la Doctrina Social de la Iglesia, se convirtieron en el eje de su tarea. Se presentó como una tribuna puesta al servicio de los trabajadores cristianos, desde la que se pudieran expresar libremente sus opiniones ante las autoridades civiles y eclesiales. Se constituyó como una federación de movimientos nacionales de apostolado en el mundo del trabajo, excluyendo de dicha federación a partidos y sindicatos confesionales, estos últimos coordinados en la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC). Cada país tenía un único representante en la federación, siendo la HOAC designada representante única para España, a la vez que puso en sus manos las relaciones con Latinoamérica y la edición de su revista *Tour d'horizont* en español. Junto a ella, Conversaciones Católicas de Apostolado había nacido en 1956 por iniciativa de la Acción Católica Obrera (ACO) suiza. Su objetivo era permitir el intercambio de ideas y experiencias entre responsables de movimientos apostólicos en el mundo obrero. La dinámica de sus encuentros giraba en torno al desarrollo de un tema estructurado en ponencias y cuestionarios, poniendo el acento en el método de formación jocista. Los encuentros eran preparados por un Equipo Permanente en el que estaba representada España con tres miembros: Miguel Juncadella de ACO catalana, Manuel Castañón y Tomás Malagón de HOAC. Los encuentros de Conversaciones Apostólicas ofrecían un ámbito de reflexión y análisis no solo a movimientos europeos, sino también a aquellos que comenzaban a desarrollarse en África y América, aunque la falta de medios había reducido la colaboración intercontinental a un intercambio de información. Todos los movimientos europeos reunidos en Conversaciones pertenecían a FIMOC, excepto las ACO francesa y catalana.

La iniciativa de FIMOC fue bien acogida y conjuntamente se elaboró un cuestionario de trabajo con el fin de poner las bases de una futura colaboración internacional, a la vez que se creó un grupo de coordinación conocido como Grupo de Contacto.

El inicio de este empeño, que culminará con la creación del MMTC en mayo de 1966, corrió paralelo al desarrollo de una nueva etapa en la vida de la HOAC: la etapa del compromiso temporal. La nueva estructura organizativa y la formación técnica, nombre con que se conoce la formación sociopolítica de los militantes de la HOAC en los años sesenta, centraron el esfuerzo colectivo al servicio del compromiso en las realidades temporales. Cronológicamente podemos situar el inicio de esta etapa en julio de 1959, fecha en que se eligió como presidente a Teófilo Pérez Rey. La muerte de Manuel Castañón, primer presidente de la HOAC que había encarnado durante más de una década la presencia internacional, hizo difícil la transición en esta tarea en un momento de toma de decisiones de gran calado. En sucesivas cartas, Jean Bonnet, miembro de la Permanente Nacional de la ACO francesa, recordará a la Comisión Nacional de la HOAC[1] la importancia y el peso de su trabajo. La respuesta al cuestionario elaborado por los tres organismos internacionales fue el primer compromiso internacional que tuvo que asumir el nuevo presidente.

> "La FIMOC se había fundado en 1953 a partir de diferentes movimientos apostólicos y sociales de la Europa Occidental. Se había marcado como objetivo central la promoción social, moral y cultural del mundo del trabajo

Las primeras reuniones del Grupo de Contacto sacaron a la luz las distintas visiones que sobre la futura colaboración internacional tenían las organizaciones y movimientos obreros llamados a hacerla posible. La coexistencia de dos organizaciones internacionales en el medio adulto había sido rechazada, pero igualmente la idea de la desaparición de FIMOC, como consecuencia de la creación de un nuevo organismo internacional mundial, contaba con una oposición generalizada. El borrador de los nuevos estatutos fue igualmente lugar de desencuentro, especialmente Holanda y Alemania expresaron su preocupación ante la posible pérdida de influencia de FIMOC en el proceso; las reservas y suspicacias frente al lenguaje, los planteamientos y los métodos a los que se juzgaba fuertemente influidos por la ACO francesa, en minoría frente a los movimientos y asociaciones coordinadas en FIMOC, fueron cada vez más una limitación paralizante en el proceso. No obstante, el trabajo sobre el proyecto de estatutos continuó y en el Consejo de FIMOC, celebrado Lisboa en 1961, Luis Altable propuso las modificaciones hechas por la HOAC: en primer lugar, que los militantes con cargos sindicales o políticos no fuesen miembros del Consejo Ejecutivo de la nueva internacional; en segundo lugar, que en el futuro MMTC no tuvieran cabida organizaciones obreras católicas colaboradoras con el

[1] Lo que hoy es la Comisión Permanente de la HOAC. Cf. www.hoac.es/quienes-somos

Franquismo; ambas modificaciones fueron aceptadas y apoyadas[2].

La I Asamblea Mundial de los Trabajadores se desarrolló en el seno del I Encuentro Mundial de los Obreros Cristianos, celebrado en Roma el 14 y 15 de mayo de 1961, con motivo del 70 aniversario de la encíclica *Rerum novarum*. El *Boletín de la HOAC*[3] se hizo eco de esta convocatoria con el objetivo de concienciar a los militantes de la necesidad de preparar este encuentro, a pesar de la difícil situación en que se encontraba. En 1960 los Movimientos Apostólicos Obreros de AC habían denunciado públicamente las irregularidades observadas en la convocatoria de elecciones sindicales y en la aplicación del Reglamento General, lo que provocó un grave enfrentamiento con el ministro de Trabajo José Solís Ruiz, que generó una amplia reacción antifranquista en el sindicalismo internacional. A pesar de ello, la HOAC y la HOAC Femenina implicaron a un equipo de cada diócesis en la preparación del tema del encuentro, la organización del viaje y la difusión del acto en la prensa y las cadenas de radio afines, quedando la coordinación de todo el trabajo en manos de las Comisiones Diocesanas de HOAC y HOACF de Valencia. La representación española en Roma contó con 80 militantes presididos por el arzobispo don Marcelino Olaechea y Loizaga. Ellos fueron los encargados de recibir a las delegaciones de habla española en Roma y tuvieron el privilegio de escuchar el anuncio de la publicación de la encíclica *Mater et magistra* hecho por el propio Papa.

El 15 de mayo de 1960, se congregaron en la plaza de San Pedro más de cien mil obreros llegados de todo el mundo. La Asamblea contó con la representación de 42 países y trabajó en tres sesiones cuyo objetivo era analizar el momento en el que se encontraba el proceso de creación de la nueva internacional. Dino Penazzato, presidente de FIMOC, señaló, en el momento de la apertura, la necesidad de que todos los presentes colaborasen en una nueva internacional, pero, igualmente, informó de que posiblemente esta no se realizaría allí en Roma, aunque se pondrían las bases para llegar a ella gradualmente. Ante las dudas y las reticencias, se impuso la idea de no precipitarse y darse un plazo de tres años para mantener el proceso estatutario abierto y redactar los estatutos definitivos. Las intervenciones recogidas en las actas de la Asamblea muestran dos grupos claramente separados; por una parte, los países europeos expresaron sus dudas ante las prisas e intentaron desacelerar el proceso poniendo como barrera los problemas suscitados por los estatutos; por otra parte, los países africanos, americanos y asiáticos pedían con urgencia la constitución de la internacional que sostendría la acción apostólica obrera en el Tercer Mundo: «Es triste ver –señaló el representante de Colombia– que hace ya 70 años que la *Rerum novarum* fue promulgada y que los cristianos dudan todavía sin saber si van a hacer una internacional obrera o no»[4]. Para este segundo grupo, aplazar la constitución del MMTC fue una gran decepción. La HOAC intervino en los debates para defender la necesidad de la creación de la internacional en ese momento y presentó una propuesta integradora donde pudieran dialogar posturas enfrentadas, como las de los representantes de Francia e Italia: «Pensamos que es posible crear una internacional. Se pueden reunir en esta organización las organizaciones apostólicas y las sociales. Hay que garantizar dos labores esenciales: 1. Las realizaciones concretas de las organizaciones sociales. 2. La misión apostólica de nuestros movimientos. Estamos de acuerdo con los que han pedido la internacional lo más rápidamente posible especificando que debe ser dirigida por obreros»[5]. La HOAC expresaba así su empatía con el Tercer Mundo desde su compromiso vital en las duras condiciones del Franquismo, tan alejadas de las realidades de otros movimientos europeos.

La I Asamblea Mundial de Trabajadores terminó con una Declaración oficial y la constitución de un Comité presidido por Patrick Keegan, miembro de *Family and Social Action* (Inglaterra), compuesto por nueve representantes de todos los continentes, número propuesto por Tibor Sulik (Brasil), entre los que debía haber dos mujeres, a propuesta de Paul Adam (Suiza). A los miembros europeos se les dio el encargo de velar para que el proceso terminara lo antes posible en la Asamblea Constitutiva del MMTC.

La construcción del MMTC, 1961-1966

Clausurados los trabajos en Roma, los militantes españoles volvieron con tres cuestiones claras: la necesidad de trabajar para crear una nueva internacional, una gran inquietud ante las orientaciones y fines de la misma y un deseo generalizado de continuar, sin concretar la forma y el cómo, trabajando en el ámbito europeo. La Asamblea de Roma, no obstante, había puesto al descubierto las dificultades del proceso: las dos internacionales europeas estaban llamadas a adecuarse, asimilarse o desaparecer ante la existencia del nuevo MMTC. La HOAC, en su doble condición de miembro de FIMOC y de Conversaciones Internacionales, había defendido la creación sin dilaciones de la nueva internacional. Desde ese momento, Teófilo Pérez Rey se convirtió en el puente y la vía de diálogo aceptado por los dos organismos que habían manifestado tantas reticencias antes, durante y después de la Asamblea de Roma. Las discrepancias entre movimientos y organizaciones europeas debido a la naturaleza, la orientación y la metodología de sus compromisos en un proceso de desconfesionalización seguían estando presentes.

Esta nueva etapa en las relaciones internacionales coincidió con una renovación de la Acción Católica Española (ACE) bruscamente frenada por la jerarquía eclesiástica y el gobierno franquista en 1966. La conflictividad surgida al hilo de la nueva oposición antifranquista puso a la HOAC en el punto de mira de las autoridades civiles, cuya finalidad última era suspenderla como movimiento de ACE. El Concilio Vaticano II había abierto una brecha entre la ACE y los obispos. Pablo VI y su pontificado fue acogido con frialdad por el Régimen. En 1963, Tomás Malagón fue apartado de la consiliaria, y un año después Rovirosa moría en el Hospital Clínico de Madrid. Toda esta presión era vista desde Europa como la consecuencia de un compromiso distinto, de una manera de hacer y formarse más dinámica, más austera: «Nuestras disputas europeas llevadas al plano mundial resultan ridículas» afirmaba Olivier Gregoire. Sin embargo, es en medio de estas dificultades cuando, gracias a la dinámica generada por la solidaridad internacional, la HOAC va a tener una proyección externa más contundente, consolidando su presencia en organismos internacionales y posibilitando la extensión de la HOAC y la HOACF entre los emigrantes españoles en Alemania y Suiza.

En 1963, la FIMOC, en una reunión con el Comité de los Nueve, volvió a manifestar su deseo de no diluirse como organismo internacional europeo en el MMTC, sin antes haber asegurado una fórmula que permitiese dar continuidad al trabajo que había venido desarrollando en el continente. Esta postura volvía a chocar con la ACO francesa que manifestó, igualmente, que no colaboraría con una Asamblea de Movimientos estructurada e institucionalizada desde la que se pudiera controlar

[2] López García, Basilisa: *Obreros cristianos en Europa. Relaciones Internacionales de la HOAC* (1946-1975). Murcia. UMU Servicio de Publicaciones y Ed. HOAC, 2005, p. 158.
[3] Publicación antecesora a lo que hoy es la revista **noticias obreras.**
[4] Archivo de la Comisión General de la HOAC (ACGHOAC). Caja 156. «MMTC. Acta de intervenciones de la I Asamblea Mundial de los Trabajadores Cristianos. Roma 15 de mayo de 1961».
[5] *Ibídem*

el futuro del MMTC. A este problema, la ACO vino a sumar sus discrepancias en el tema de la formación de los trabajadores. Para la organización francesa, la formación debía tener un contenido netamente espiritual, dejando la formación sociopolítica a las organizaciones temporales en las que los militantes desarrollaban su compromiso. Este planteamiento, que apostaba por un proceso desconfesionalizador, chocaba con otros planteamientos formativos y era una diferencia más que impedía, a su juicio, el diálogo. El trabajo de intermediación encargado a Teófilo Pérez Rey se hizo cada vez más frustrante, al comprobar que las diferencias no estaban en el *ser* sino en el *estar*, que la intencionalidad última era tener una posición hegemónica en la nueva configuración de las estructuras de representación internacional del laicado, especialmente del mundo del trabajo, una vez concluido el Concilio.

Con estos problemas de fondo, la Asamblea Constitutiva del MMTC fue aplazada hasta mayo de 1966. Para entonces, FIMOC trabajaba con una cobertura muy mermada y su presidente, Olivier Gregoire, reconocía la necesidad de trabajar por un nuevo MMTC siendo conscientes de los problemas históricos del Movimiento Obrero Católico (MOC) europeo, para no trasladarlos a las organizaciones emergentes en otros continentes. En sus *Notas de Reflexiones*[6] señalaba tres problemas históricos que, a su juicio, debían aclararse antes de tomar una decisión: **1.** Las relaciones históricas del MOC con la Democracia Cristiana, que en la Europa occidental tenían un gran arraigo; **2.** La confesionalidad de las organizaciones políticas y sindicales europeas como condicionante frente a la evangelización; **3.** El papel de los movimientos europeos en la construcción de Europa como campo de trabajo común. Desde 1965, todo el esfuerzo de FIMOC, incluso el económico, se centró en traer a Roma al máximo de organizaciones obreras cristianas del mundo.

A pesar de todos los problemas internos, la HOAC y la HOACF siguieron trabajando para participar de forma activa en la Asamblea Constitutiva del MMTC en la que tantas esperanzas habían puesto. En el Pleno preparatorio de la XX Semana Nacional de la HOAC y X de la HOACF (1965), se acordaron los pasos a seguir en esta tarea: designación de candidatos para las responsabilidades del nuevo MMTC; composición de la delegación nacional; acogida de posibles delegados de habla española en su tránsito hacia Roma, y apoyo económico para los delegados en la Asamblea. Así, los Movimientos Apostólicos Obreros adultos se implicaban una vez más de manera explícita en la colaboración internacional a través del trabajo cotidiano de todos sus militantes, trabajo que contemplaba desde la mera información hasta la participación de los delegados en Roma.

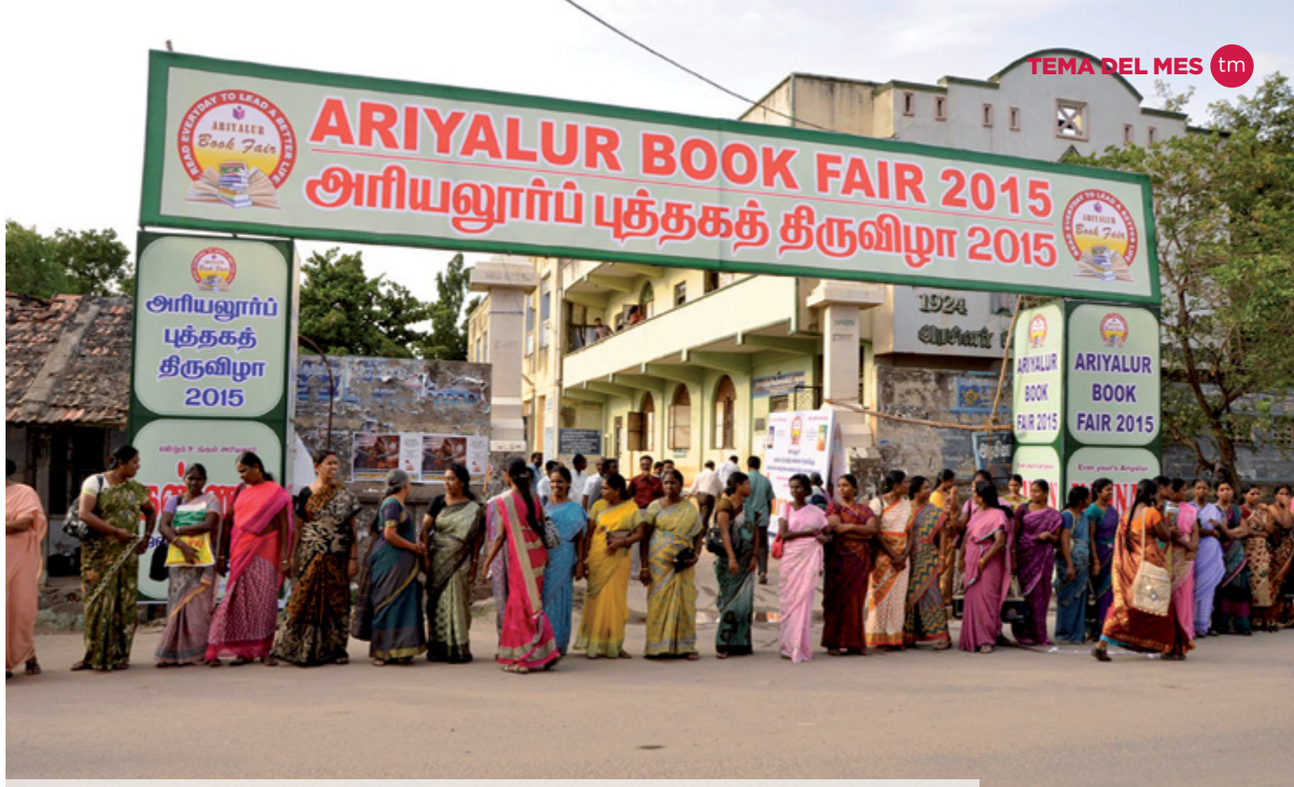
> “Los Movimientos Apostólicos Obreros adultos se implicaban una vez más de manera explícita en la colaboración internacional a través del trabajo cotidiano de todos sus militantes

Constitución del MMTC, mayo de 1966

La Asamblea Constitutiva se celebró en Roma del 23 al 29 de mayo de 1966, con un año de retraso respecto a lo acordado en el encuentro de 1961. Coincidió la Asamblea con la celebración del 75 aniversario de la *Rerum novarum* en la basílica de San Pedro, presidido el acto por Pablo VI. La Asamblea se concibió como un encuentro restringido con dos delegados por cada país. Asistieron 33 países y 41 movimientos. La representación española estuvo compuesta por Teófilo Pérez Rey (HOAC) y Dolores Sabaté (HOACF), junto con Miguel Jordá (HOAC) y Alfredo Marugán (Hermandades del Trabajo) como observadores; Mercedes Delmás (HOACF) actuó como miembro del Secretariado de la Mesa presidida por Patrick Keegan.

Los trabajos estuvieron precedidos por dos ponencias: *El Concilio y la misión de los laicos* y *Los trabajadores responden a la llamada del Concilio*, a cargo del cardenal Duval y de Tibor Sulik, respectivamente. Se trabajó en tres sesiones: informes continentales, estatutos, afiliaciones de los movimientos y elección del Consejo Ejecutivo y Plan de Acción. El artículo 1º de los Estatutos acuerda lo siguiente: «Bajo el nombre de Movimiento Mundial de los Trabajadores Cristianos (MMTC) se ha constituido un movimiento internacional entre los grupos de trabajadores y trabajadoras cristianos del mundo entero, que en su país organizan una acción apostólica y social en beneficio de las masas asalariadas»[7]. Desaparece en este artículo definitivo la afirmación de que el MMTC debía ser la prolongación normal de la JOCI, que sí aparece en los Estatutos provisionales de 1961. El MMTC se prohibía a sí mismo toda acción sindical y política, aunque velaría por la actividad de sus militantes y les animaría a asumir los compromisos sociopolíticos y familiares necesarios para la misma. En cuanto al tema de la afiliación, uno de los

[6] ACGHOAC. Caja 165. «Notas de Reflexiones. Olivier Gregorire, 1965».
[7] ACGHOAC. Caja 159. «Estatutos del MMTC. Secretariado General».



Concentración del MMTC por los derechos de los trabajadores en India (2015) | Foto: MMTC

puntos de desencuentro entre FIMOC y ACO, se definió la naturaleza de los miembros de la nueva internacional admitiendo en la misma movimientos apostólicos, movimientos de acción social cristiana y movimientos que conjugan apostolado y acción social, dirigidos por obreros y reconocidos por la jerarquía eclesiástica. El buró quedó compuesto por: presidente, Tibor Sulik (Brasil), exdirigente internacional de la JOC y secretario ejecutivo de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos; vicepresidenta, Juanita Pereira (Ceilán); secretario general, Robert de Gent (Bélgica); secretaria general adjunta, Dolores Sabaté (España) y tesorero, Jacques Champagne (Canadá). En el Comité Ejecutivo, compuesto por trece miembros, estaba Teófilo Pérez Rey representando a Europa.

El primer Plan de trabajo[8] de MMTC fue presentado a la Asamblea Constitutiva por Javier Étegle, delegado de Acción Católica Familiar de Camerún. El objetivo del Plan era trazar un camino común que pudiera ir perfilando actuaciones concretas en un futuro. El Plan de Acción de 1966 recoge un conjunto de deseos y orientaciones junto con algunas líneas de acción. Entre las orientaciones, destaca la necesidad de formar cuadros dirigentes, especialmente en el continente africano. Para ello, el MMTC se comprometió en promover encuentros nacionales e internacionales cuya finalidad fuese el trabajo formativo. En esta línea, se consideró que Conversaciones Internacionales podía ser el lugar de encuentro, debate y orientación de todos los movimientos presentes y futuros en África, Asia y América. La ACO, finalmente, lograba una presencia activa, en cierto sentido, hegemónica, dentro de la tarea eje de los cuatro años siguientes: la formación de una conciencia obrera cristiana abierta a la comunidad internacional.

La Asamblea terminó con la celebración de Pentecostés presidida por Pablo VI y con los discursos de clausura que en distintas lenguas pronunciaron los dirigentes, exponiendo las aspiraciones del MMTC. Teófilo Pérez Rey fue el encargado de pronunciar ante el Papa el discurso para todos los obreros de lengua española.

Cerrado el proceso que se inició en 1961, la constitución definitiva del MMTC fue la culminación de un deseo que, con más o menos fortuna, venía manifestándose desde los años previos al Concilio. Por primera vez en la historia de la Iglesia, el deseo de contar con un organismo mundial que aunara los esfuerzos de los obreros cristianos adultos era una realidad palpable, pero esa realidad tenía sus límites: los límites de la propia elaboración teológica sobre la laicidad, el compromiso de los

[8] ACGHOAC. Caja 159. «Plan de Acción de Cuatro Años. MMTC. Asamblea Constitutiva, mayo 1966».

laicos y las características del mismo; los límites de la apertura real a las realidades no europeas fuertemente oprimidas y explotadas, cuya situación apelará con fuerza a toda la Iglesia y que tuvo su expresión más clara en el discurso de Tibor Sulik, que reivindicó el MMTC como instrumento para construir la Iglesia de los pobres; y los límites organizativos integradores en parte de la situación anterior, al conservar la estructura de FIMOC, base del futuro MMTC europeo, integrar Conversaciones Internacionales como lugar de debate y poner en pie una organización mundial intercontinental que heredaba problemas sin resolver, entre ellos el debate entre acción social y acción apostólica.

Los Estatutos y el Plan de Actividades para cuatro años abrieron una nueva dinámica que, a partir de 1966, fue marcando la vida de la nueva internacional cristiana en una Iglesia posconciliar en diálogo con el mundo del trabajo, tratando de dar respuesta a la pregunta que Tibor Sulik planteó a la Asamblea Constitutiva: «¿Tendrá el Concilio Vaticano II, que se abrió desde el comienzo a toda la humanidad, algo en particular para los trabajadores como llamamiento? La respuesta está en la búsqueda del retorno de la Iglesia hacia su origen. El Evangelio es claro: Los pobres son evangelizados, Mt. 11. La Iglesia pertenece a los pobres y cuando ellos no son injertados en ella algo no anda bien. Y como se sabe, los pobres de hoy son ciertamente los trabajadores, y principalmente los trabajadores de los países subdesarrollados. Qué alegría para nosotros, cuando sabemos que el Concilio tiene como uno de los objetivos principales colocar a la Iglesia en el camino de los trabajadores, aunque ellos nada sepan (...) El mundo de los subdesarrollados lucha por varias cosas que son para él esenciales: Lucha por el derecho a vivir (...) Lucha por el derecho al trabajo (...) Lucha por el derecho a poder participar en la vida social, en toda su extensión y amplitud»[9]. Cincuenta años después, la historia con sus luces y sus sombras, sale al encuentro y el llamamiento de Tibor Sulik sigue recordando el deseo último, el más profundo, el deseo evangelizador. En la Asamblea de Ávila, la también brasileña Marilea Damasio, secretaria general del MMTC, y, con ella, todos los participantes, acogidos y acompañados por la española y copresidenta Charo Castelló, tendrán la responsabilidad de actualizar los deseos fundacionales del MMTC, para seguir haciendo realidad las palabras del apóstol Mateo en la sociedad y circunstancias del siglo XXI: los obreros pobres del mundo son evangelizados. ●

[9] ACG HOAC. Caja 159. «Extracto de la exposición de Tibor Sulik a la Asamblea Constitutiva del MMTC en Roma, 1966».

Última Asamblea del MMTC en Haltern (Alemania) en 2013 | Foto: MMTC